

COLABORACIÓN

JOAQUÍN SABINA, TARAMBANA MALACABEZA, CHISPEANTE ARTISTA

RAFAEL SOTO SALIDO

UN artista y un tipo. O un artista con aire y con tipo. Afortunado poeta, músico adscrito al irredento grupo de los 'cómicos' de siempre, se cabreaba y protestaba cuando al detenerlo de joven por alguna granujada menor lo ponían rápidamente en libertad por ser -al igual que su colega de aventuras Antonio Banderas- hijo de policía.

Tarambana y malacabeza, se excomulga con placer de casi todas las ortodoxias sociales, manteniéndose, eso sí, en los atrios de lo genial como músico y cantante. Siempre renace Joaquín Sabina de sus momentáneas postraciones y se alza con

fuerza y con arte: el mejor letrista de todos los tiempos, cuyos cantos de amores con paisaje cutre y urbano muy costumbrista lo entienden todos, y eso sí que es ya difícil.

Igual se gusta de dandy romántico de bastón y bombín que plenamente inserto en la deliciosa canalla. Es un republicano empedernido que se permite el inusual lujo de tener por amigos a príncipes y a 'gente muy principal', de la catalogada de toda la vida como 'de orden': y todos ellos declaran sin pudor que coleccionan cuantos discos salieron y salen del chispeante ubedano.

A fe que a todos se nos

hacen siempre demasiado cortas las canciones de Sabina; y nos encantan los estribillos para volver a degustar sus ingeniosas letras. Es de otra parte tan genial que es un cantante con escasos imitadores.

Bohemio tierno y menesteroso, su bohemia no es adoptada ni le sobresa, sino que la lleva y la vive con naturalidad. Una bohemia a medida de Joaquín Sabina, que jamás decae ni desentona porque la viste muy requetebién.

Joaquín Sabina, ingenioso artista de las tablas, maestro sincero de la canción, con el corte clásico de los músicos callejeros y de cafetín.

